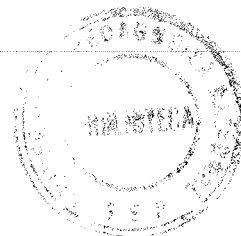


LAS FUNCIONES DEL PROFESOR

CATALINA GONZALEZ ESPINOSA

SAN LUIS POTOSI, S.L.P., 1985



✓
LAS FUNCIONES DEL PROFESOR

CATALINA } GONZALEZ ESPINOSA

TESINA PRESENTADA PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA

SAN LUIS POTOSI, S.L.P., 1985

DICTAMEN DEL TRABAJO DE TITULACION

SAN LUIS POTOSI, S.L.P., a 6 de DICIEMBRE de 1984

C. Profr. (a) CATALINA GONZALEZ ESPINOSA
Presente (nombre del egresado)

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Exámenes --
Profesionales y después de haber analizado el trabajo de titula-
ción alternativa TESINA
titulado "LAS FUNCIONES DEL PROFESOR"
presentado por usted, le manifiesto que reúne los requisitos a -
que obligan los reglamentos en vigor para ser presentado ante el
H. Jurado del Examen Profesional, por lo que deberá entregar diez
ejemplares como parte de su expediente al solicitar el examen.

ATENTAMENTE

El Presidente de la Comisión



PROFR. CARLOS ENRIQUE MERINO RAMOS
S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD SEAD
SAN LUIS POTOSI, S.L.P.

A mi madre ausente
quien en sus hijos dejó
la esperanza de llegar a verlos
convertidos en profesionistas.

A mi padre quien lucha y vence.

A mi esposo y hermanos
que con su apoyo
me han alentado para seguir
adelante.

A mis tres hijos en quien espero
ver realizadas mis ilusiones.

PROLOGO

Al analizarme en forma detenida y recorrer imaginaria--mente la obra educativa que como maestra he realizado, en los años que he prestado mis servicios en la tarea educativa, me he dado cuenta de lo valioso que es entrar por entero al mundo de la cultura, sobre todo en lo concerniente a la rama del saber relacionada con la pedagogía; para poseer un extenso conocimiento, preparación y poder dar solución científica a los problemas educativos que se presenten.

Todos nuestros anhelos se ven colmados, cuando hay algo que con solidez, respalda nuestros esfuerzos; algo que permita afianzarnos para seguir adelante en nuestro camino ascendente de nuestra superación, en el que día a día fructifican nuestras más caras esperanzas; es por eso que este trabajo, encierra el más grande deseo para una maestra, quien al dedicarse a la educación de las nuevas generaciones, se exige a sí misma, un título con que defenderse ante las exigencias, y necesidades de los alumnos.

INDICE

	Página
CAPITULO I. MARCO DE REFERENCIA	
1.1 Epistemología de la pedagogía	1
1.2 Evolución de la pedagogía como ciencia	2
1.3 La pedagogía, ciencia positiva	4
1.4 El pedagogo frente al concepto de educ.	5
1.5 Los problemas capitales de la ciencia de la educación	7
1.6 Autonomía de la pedagogía	8
1.7 La metodología y la didáctica	9
CAPITULO II. LAS FUNCIONES DEL PROFESOR	
2.1 Evolución del concepto del maestro	10
2.2 Características comunes de un profesor	13
2.3 Condiciones esenciales del maestro de nuestro tiempo	15
2.4 Ethos pedagógicos	17
2.5 El maestro como funcionario público	18
2.6 Características de los profesores excelentes	20
2.7 Responsabilidades que afronta el profesor en el ejercicio docente	26
CAPITULO III. LAS FUNCIONES DEL PROFESOR DENTRO DE LA ESCUELA PRIMARIA	
El maestro como promotor del ambiente adecuado	29
El maestro creador de un ambiente dis- ciplinario	30
Inscripción escolar	30
Planear el trabajo docente para alcan- zar los objetivos	31
Conducir el aprendizaje	32

	Página
Ejecutar con un programa	32
Conocimiento del educando	32
Despertar el interés	33
Realizar y evaluar el trabajo docen <u>te</u>	33
Reforzar los conocimientos	34

INTRODUCCION

La característica principal de la educación de nuestro tiempo es la transformación que se expresa en todos los sentidos tanto teóricos como prácticos de la vida escolar. Cuando esta situación crítica llega a sus más radicales consecuencias es en cuanto se refiere a la formación de los educadores. Este es quizá en la actualidad el problema de más apasionado y discrepante estudio que se ha planteado la pedagogía.

La pedagogía ha tenido un largo recorrido en la historia de la educación, pues desde siempre ha sido preocupante para quienes se dedican a su campo, resolver los problemas educativos, para los cuales se ha planteado y tratado de dar soluciones satisfactorias.

La educación es un hecho dinámico, en permanente cambio. Educarse es asimilar cada vez más y más altos bienes culturales. Pero el hombre no se educa de un modo abstracto; se forma bajo la influencia sociocultural, así mismo cambiante.

Innumerables personas se han dado a la tarea de hacer toda clase de estudios, críticas e investigaciones para plantear el problema de la sistematización de la educación, y con el tiempo, con el propósito de mejorar y actualizar las funciones del profesor se ha logrado y está en vísperas de evolución que los medios y motivos que el maestro utilice para su tarea sean fructíferos.

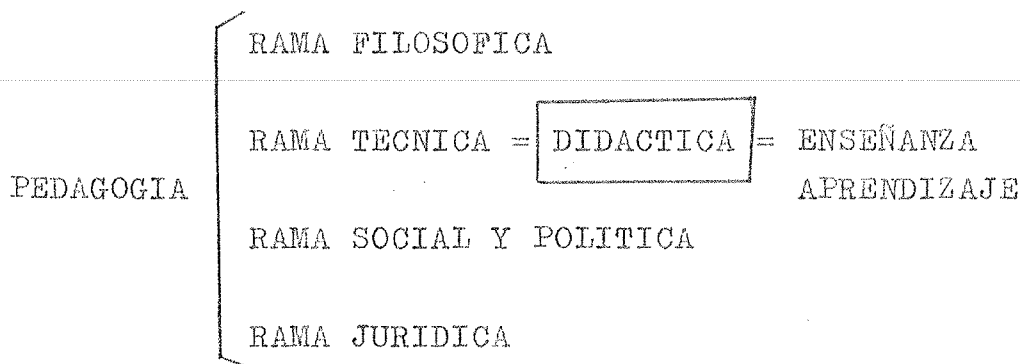
Para que el profesor en su misión educativa alcance el objetivo propuesto, debe tener una preparación suficiente no sólo de carácter profesional sino general y humano para que realice al máximo todas sus funciones que sean necesarias pa-

ra que se sienta realizado en su afanosa aspiración.

Dentro de la escuela la ardua labor del maestro está encaminada a lograr una completa organización libre de egoísmos poniendo en práctica todas sus perspectivas encaminadas a un éxito total.

CAPITULO I

MARCO DE REFERENCIA DE LA PEDAGOGIA



Es la disciplina, el estudio o el conjunto de normas, que rigen la actividad educativa. Es considerada como el planteo y solución científica de los problemas educativos.

Por su parte, de la educación como realidad viva, surgen los problemas, que el esfuerzo teórico y experimental del hombre, intenta resolver y reunir en un sistema o cuerpo de doctrina, que explique el fenómeno de la educación.

1.1 Epistemología de la pedagogía

La epistemología (del griego: episteme = ciencia, y de logos tratado) es el conjunto de reflexiones sobre los fundamentos, el sentido y ubicación de todas y cada una de las ciencias, en este caso relativa a la disciplina pedagógica.

Etimológicamente "pedagogía" (del griego: paidós = niño y de agogía = conducción) equivale a conducción del niño. En sus orígenes el pedagogo (paidagogos) fue el esclavo que cuidaba a los niños y los acompañaba a la escuela. En los siglos XVII y XVIII se empleaba este nombre para los preceptores de los hijos de las familias acomodadas.

En la actualidad pedagogía no designa el acto de conducción, sino en forma más amplia el estudio y regulación del proceso de la educación; no tiene en su significado conceptual nada que ver con la raíz etimológica, mas aún no puede desprenderse totalmente de ella. Por tanto, el término "pedagogía" está dotado de la mayor generalidad que puede dársele: teoría y práctica científica de la educación.

La mayoría de los textos definen la pedagogía como el arte y la ciencia de la educación. El concepto se arma sobre tres elementos: el arte, la ciencia y la educación. Es importante considerar que:

- 1o. No corresponde hablar de la pedagogía como arte sino como técnica.
- 2o. Es lícito concebir a la pedagogía como ciencia sin que deje de ser técnica.
- 3o. A la inversa, que el hecho de que la pedagogía sea técnica no impide que sea ciencia.
- 4o. La pedagogía (en su acepción más amplia) puede también concebirse como filosofía y como historia de la educación.

1.2 Evolución de la pedagogía como ciencia

El fin más tenazmente perseguido por el hombre es y ha sido siempre el descubrimiento de la verdad; sobre los seres las cosas y los fenómenos de la naturaleza; la verdad sobre nosotros mismos, sobre nuestros semejantes, sobre las relaciones de los hombres entre sí; sobre nuestros pensamientos, sentimientos; si hay que apelar a la reflexión, al análisis, al razonamiento. Esta manera de saber, de conocer, de indagar este saber organizado, metódico, sistemático, es la ciencia; y es el camino que conduce al descubrimiento y a la conquista de la verdad.

La conducta del hombre no es ajena a su conocimiento del mundo. Al concepto de cómo son las cosas, se unen pronto al de cómo deben ser. Inteviene la valoración personal o colectiva, al ejemplo de los mejores hombres y de los mejores actos, enriquece la tradición de las relaciones humanas y establece normas de conducta social. De este modo constituye una de las costumbres y de las acciones de los hombres, un sistema de reglas de conducta, una de las formas de conciencia social que resulta condición indispensable de la convivencia humana.

Para llegar en nuestros días a ser una esfera independiente del saber, la pedagogía ha debido pasar por tres etapas: 1o. Precientífica; 2o. Científico natural; 3o. Científico espiritual.

La primera fue de acumulación. Se extiende desde los orígenes hasta el siglo XVII. Aquí la pedagogía no existe como conocimiento independiente, unitario de un objeto. Había doctrinas sobre la educación, integradas a la política y a la filosofía; a la teología (Edad Media)

La etapa científico natural comienza con Comenio en el siglo XVII y termina en el siglo XIX. Fue la pedagogía una didáctica (método de instrucción) para llegar a ser una pedagogía propiamente dicha. Pero aún así sus principios seguían siendo de índole naturalista.

La etapa científico espiritual se incuba en el siglo XIX (segunda mitad) gracias al aporte de Wildem Dilthey que trató de fundamentar las ciencias del espíritu, se presenta opuesta a un criterio naturalista y es en cierta forma, común a casi todas las corrientes de la pedagogía contemporánea. A esta dirección se le debe la idea de la unidad de la pedagogía, la que una vez constituída puede incorporar a su

seno los aportes de las mismas ciencias naturales. Con la fusión de las dos tendencias están dados los primeros pasos del cuarto período en la historia de la pedagogía científica.

1.3 La pedagogía, ciencia positiva

Darle a la pedagogía carácter de ciencia positiva, es reconocerle capacidad para obtener en conocimiento de un hecho que le corresponde como objeto. Para conseguirlo le es permitido usar procedimientos, entre ellos, la descripción, la observación y la experimentación así como también apela a otras disciplinas en busca de materiales para elaborar sus propios problemas, afirmando sus posibilidades de conocer el hecho (educativo) en su génesis y evolución histórico social (pedagogía histórica).

La teoría es al mismo tiempo, ciencia que se eleva a conciencia de la educación. La pedagogía es la teoría y la técnica de la educación, y abarca aquí el conjunto de normas que la pedagogía supone (técnicas) y su doble valor teórico: conocimiento positivo (historia y sistema) y reflexión problematizadora y unificadora (filosofía).

1.4 El pedagogo frente al concepto de educación

La primera característica que se encuentra de la educación al buscar su concepto es la que podría llamarse su humanidad. Es un proceso mediante el cual el hombre es autor e intérprete. Del animal decimos que es adiestrable o domesticable, pero no educable. Esto lo reservamos para el hombre.

La humanidad de la educación es el primer inconveniente que sale al pedagogo cuando quiere definirla. He aquí una comparación: el físico, el químico, el matemático, como todos los que cultivan las ciencias denominadas exactas y naturales

meditan sobre su campo de trabajo, lo delimitan mediante la observación, la especulación y en su experimento puede ser repetido en sus condiciones propicias para su realización.

Estos investigadores no ven comprometida en forma inmediata su propia humanidad, pueden ser neutrales frente a los fenómenos que estudian. No ocurre lo mismo con los trabajadores de las ciencias denominadas humanas, las que envuelven al mismo investigador en su propio juego. El pedagogo se siente involucrado en el proceso que estudia que es nada menos que el educativo, en el cual arriesga su propio destino conjuntamente con el de su comunidad. Por algo llamó Kant a la educación como "la más grande aventura humana".

Se admite generalmente, que la educación es un fenómeno que se produce en todo conglomerado humano, este fenómeno consiste en la transmisión que de la herencia cultural hacen las generaciones adultas a las que se levantan en pos de ella y que se realiza con la intervención de dos órdenes de intereses: los de la sociedad que educa, que transmite sus normas de conducta y de los individuos (el educando) que admite este legado. Sólo en cuanto a la formación del individuo, se cumple utilizando las naturales capacidades del educando, el fenómeno se produce en plenitud y ofrece resultados positivos.

La segunda dificultad para definir la educación, surge de la misma etimología del término. La palabra educación procede del latín "educare" que significa criar, nutrir, alimentar y de "ex-ducere", que equivale a sacar, llevar desde dentro hacia fuera. Son dos acepciones, que a primera vista resultan opuestas, la primera resulta un proceso de alimentación que se ejerce desde fuera; la segunda, no es una alimentación mediante presión externa, sino un encausamiento de disposiciones ya existentes en el sujeto que se educa. Esta oposición se ha aceptado para distinguir la llamada "educación

tradicional" con predominio del educador sobre el educando convertido en sujeto pasivo, de la "educación nueva" o progresista basada en la actividad, la libertad y la espontaneidad del alumno.

La ciencia de la educación ha tenido su desarrollo a través de los tiempos. Su más reciente etapa la marca la pedagogía de la acción, opuesta a la doctrina tradicional que concebía al educando como sujeto pasivo, mayormente receptivo. La pedagogía de la acción da un nuevo sentido a la conducta activa del educando. Funda su doctrina no en la idea de acto y esfuerzo, advierte que lo fecundo del proceso educativo reside en una específica acción, en cierta actividad que no se exige al educando una imposición externa; sino de una actividad que surge por modo espontáneo, o sólo sugerida por el maestro; vale decir autoactividad.

La actividad pedagógica así concebida va relacionada a los intereses del alumno; es una actividad funcional. La pedagogía de la acción tiene como principio, que la tarea del aprendizaje debe partir del niño. Por eso rechaza la idea de una enseñanza en supuesta transmisión de conocimientos.

Desde fines del siglo XIX aparece en movimiento de las escuelas nuevas, que superando la escuela memorista y librecasca con su concepto intelectualista de la educación, extiende la actividad escolar a otras manifestaciones de la vida mediante trabajos manuales, técnicos y agrícolas; mediante juegos y excursiones. Así frente al concepto de la enseñanza intelectualista de la escuela memorista, la nueva pedagogía reclama un tipo de actividad variada o múltiple.

Dentro de la pedagogía de la acción, la pedagogía dinámica agrega nuevos elementos conforme su técnica a la luz de un drama educativo. Ve en la educación un drama, ello es, una

acción de la vida: al educarse en el interior del educando un saber. Mas el drama pedagógico tiene su argumento, que de senvuelve en dos tiempos: un problema y una solución de desenlace. La pedagogía dinámica se opone a la pedagogía estática. Este último vocablo describe la vieja pedagogía que ve en la educación un proceso gracias al cual se transmite de maestro a discípulo un saber ya elaborado. En tal proceso el alumno recibe en su integridad, en forma conclusa cuanto el maestro se propone. Para ello se requiere por parte del alumno una sostenida atención primero; después suficiente memoria para retener lo transmitido. Se trata de algo inerte, pues la materia de la enseñanza es algo ya confirmado, algo que no experimenta cambio alguno en el transmitir del maestro al alumno. La pedagogía dinámica rompe con tal molde. El proceso es cambiante. No sólo se efectúa tal cambio en la circunstancia social y cultural del proceso. Educador y educando se transforman al propio ritmo.

Pueden darse tres conceptos de educación:

- 1o. La educación es una influencia externa que configura al individuo (heteroeducación).
- 2o. La educación es un desarrollo interior que hace que el individuo se configure por sí mismo (autoeducación).
- 3o. La educación es un proceso que proporciona al individuo los medios para su propia configuración (hetero y autoeducación reunida).

1.5 Los problemas capitales de la ciencia de la educación

Suelen dividirse éstos en cuatro partes:

- a) La ontología pedagógica. Se refiere al estudio de lo que es el hecho de la educación, la investigación de la esencia, tipos, grados y leyes de la educación.

- b) Axiología y teología pedagógicas. Educarse equivale a cul-tivarse. De hecho en toda educación intencionada, dirigida con arreglo a un plan, se piensa en una meta a dónde llegar, en una serie de fines por realizar. Existen doctrinas pedagógicas que señalan como fines principales de la educación la formación científica y económica de las nuevas generaciones. La ciencia de la educación se plantea aquí el problema de los fines de la educación. Fin en griego se dice "telos", de ahí que se llame a esta parte de la ciencia que nos ocupa, teología pedagógica.
- c) Didáctica. La educación es orientada siempre hacia ciertos ideales, gracias a ésto, la vida humana va experimentando continuos cambios. Dentro de la educación existe una serie de fines y un repertorio de medios para alcanzar esos fines. La pedagogía llama didáctica al estudio de los métodos y procedimientos en la tarea de la enseñanza aprendizaje.
- d) Organización y administración educativa. Una vez considerados los fines y métodos de la educación, se impone el estudio de la organización y administración del proceso pedagógico. ¿Qué instituciones constituyen la trama de la vida educativa? ¿Cómo deben estar organizadas dichas instituciones? ¿Qué funcionarios deben hacerlo?

1.6 Autonomía de la pedagogía

Si la pedagogía no tiene contenido científico "intrínsecamente propio" parece contradictorio sostener su independencia pero es posible. La autonomía de la pedagogía depende de si existe o no un dominio propiamente pedagógico. El fenómeno educativo es un hecho dotado de realidad en la vida individual social y cultural. La primera misión de la pedagogía, según Herman Nohl es "determinar la posición autónoma del

trabajo educativo y su forma de vida en la conexión de la cultura". En el curso histórico, la pedagogía fue independizándose al ganar autoconciencia del proceder educativo. Cuando más clara se hacía su conciencia en el hecho educativo mayor posibilidad había para constituir autónomamente su disciplina.

La ciencia pedagógica creció al conquistar la independencia del hecho pedagógico para la vida humana, pues aún no teniendo contenido propio poseen objeto propio y delimitado (el hecho educativo), cuyo conocimiento integral y sistemático solo a ella corresponde, enfocado a los intereses de la educación. Todos los conocimientos que penetran en el ser del educador sirven de medios para su realización pero al traspasar los límites de la provincia pedagógica se convierten en ciudadanos de ese mundo. Así la biología se convierte en biología pedagógica, la sociología en sociología pedagógica y la filosofía en filosofía de la educación.

1.7 La metodología y la didáctica

La metodología educativa, es el conjunto de normas relativas a los métodos de que la educación se vale para cumplir su cometido. La palabra método (del griego *méthodos*) camino o recta a seguir, es el adecuado procedimiento para la obtención de un objeto. Se dice que algo se practica con método, cuando se realiza de cierta manera conocida y provada; a diferencia de lo que se ejecuta siguiendo una inspiración del instante.

La ciencia, la filosofía y la pedagogía proceden en sus respectivas tareas conforme a un plan metódico. Por ello se habla de métodos científicos, filosóficos y pedagógicos.

La didáctica es la doctrina de la enseñanza o sea el con

junto de principios que explican y justifican las normas conforme a las cuales ha de ser llevada a cabo por el maestro a la tarea sistemática intencionada del aprendizaje, ello es señala los certeros métodos en la enseñanza: las vías o ca--minos en el acto del aprendizaje.

La palabra didáctica procede del griego didaskein, que significa enseñar. El primero en emplearla fue Ratke en el siglo XVII. Pero desde entonces a hoy la concepción de la didáctica ha ido ampliándose. La pedagogía contemporánea la sigue definiendo como disciplina de los métodos de enseñanza y como objetivo principal, la dirección del aprendiza--je.

La didáctica como toda disciplina pedagógica, se halla en evolución permanente. La didáctica no es un cuerpo concluso de principios y preceptos; atenta a los descubrimientos experimentales, logrados en la técnica de la enseñanza, formula nuevos métodos pedagógicos, o por lo menos, introduce mejores en los ya existentes. Existen dos formas de encon--trar a la didáctica, la general y la especial.

CAPITULO II

LAS FUNCIONES DEL PROFESOR

Desde tiempo atrás, al menos desde que surgió la psicotécnica, ha sido preocupación de esta ciencia aplicada, determinar los rasgos y facultades imprescindibles que consiernen a cada profesión creada, experimentada y practicada cotidianamente por el hombre; sólo es de interés precisar las condiciones reclamadas en el individuo que profesa el magisterio, y dentro del círculo de esta profesión, del que funge como maestro de grupo, del que actúa como director y del que se desenvuelve como supervisor escolar.

2.1 Evolución del concepto del maestro

Uno de los cambios más visibles y profundos en la vida y la organización de la escuela en nuestro tiempo, es el que se refiere al concepto, a la estimación pública alcanzada por la persona y la función del maestro de escuela.

A principios de siglo al maestro se le consideraba como una figura amarga y risible a un tiempo, que servía de blanco a la sátira que se ofrecía en sainetes y periódicos como símbolo de la miseria y de la ignorancia. Los primeros maestros fueron aquellos esclavos llamados ayos, encargados de conducir a la escuela a los hijos de los nobles y patricios, de vigilarlos y moralizarlos, y eran por lo general, objeto de desprecio de la burla y a veces víctimas de los golpes de sus propios discípulos, especialmente cuando éstos llegaban a la adolescencia.

En la Edad Media hallamos al maestro de latín, entre truhanes y estudiantes revoltosos y ladrones, cubierto de polvo viviendo de la caridad, caminando de pueblo en pueblo, pa-

ra hallar en alguna escuela municipal, en algún colegio universitario o en casa de algún rico burgués, acomodado a su persona a cambio de sus lecciones de latín, de gramática, de retórica o teología a los jóvenes estudiantes que le hacían víctima de sus desprecios. En el Renacimiento ofrece Luis Vives en sus "Diálogos" diversas interpretaciones del aprecio popular a los maestros, se habla de un maestro que mata de hambre a sus discípulos para poder vivir con la miseria que le entregaban por sus lecciones. En los tiempos modernos hállese al tipo de sacristán de pueblo, que hace de "escribano" y de maestro de primeras letras. Y de la maestra de amigos que reúne a los parbulitos en el portal de su casa y los obliga a una forzada quietud mientras recitan a coro las oraciones, el abecedario y las tablas; y todavía es más actual la exhibición pública de los maestros demandando la caridad en las calles de la capital porque los municipios encargados de sus sueldos les adeudaban varios años de sus salarios. Y los "preceptores" tratados por los "señores" con la consideración de criados distinguidos. Los "mentores" que tenían que ocuparse de los menesteres más variados y ajenos a su misión, como escribir cartas, remendar calzado, recoger y guardar el ganado, todo mezclado con la enseñanza.

En la actualidad, para hallar rodeada la figura del maestro, del respeto, de la dignidad y de la estimación pública debidos a su jerarquía social que tiene la misión que le está encomendada. ¿Cuáles son las causas principales de este cambio radical que ha transformado el concepto del maestro de escuela? entre las más importantes aparecen las siguientes

10. La socialización de la cultura, antes considerado privilegio de una escasa minoría y hoy como una obligación y un derecho de todo ciudadano.

"escribano" "señores" "mentores" "preceptores". Antonio Ba--llesteros y Usano pág. 248

- 2o. El carácter avanzado de la técnica moderna, la que permite que los trabajadores posean una preparación suficiente no sólo de carácter profesional y especializado, sino general y humano que les permitirá conocer el manejo de las máquinas.
- 3o. El desarrollo de la conciencia de clase en las grandes masas productivas que les hace exigir para sus hijos una preparación para reclamar sus derechos legítimos y participar en el disfrute de los bienes de la cultura que hasta ahora le eran vedados.
- 4o. La transformación de los conocimientos pedagógicos y de las técnicas de la enseñanza en materias de valor científico, por el conocimiento experimental de la infancia que ha convertido la tradicional instrucción verbalista y libresca en una influencia y acción intencionada sobre la personalidad íntegra de los escolares.
- 5o. El haber pasado el pago de los salarios de los maestros, al estado, asegurando su normal percibo.

He aquí algunas causas por las que la profesión del magisterio ha adquirido en nuestra época una valoración pública que jamás tuvo en tiempos pasados.

2.2 Características comunes de un profesor

Un maestro de grupo, un director, un supervisor escolar indistintamente cualquiera de ellos ha de poseer un número de rasgos que le den fisonomía peculiar suficiente para ser distinguido entre un conjunto de profesionistas.

El profesor que logre los elementos señalados a continuación, consolidará su personalidad y su superioridad moral que empleada directa y permanentemente en las instituciones de trabajo, le valdrá la satisfacción de éxitos en el ambiente

escolar.

1o. En el orden biofísico, será un individuo sano, acostumbrado a las prácticas higiénicas que incrementen la condición saludable de su organismo y que cubra éste con las prendas sancionadas por la pulcritud.

2o. En el orden moral, será un imán que atraiga el afecto y la simpatía de todos quienes lo rodean, válidos para conseguir los de la cortesía, la sinceridad, la respetuosidad, la veracidad, la honradez, la generosidad; y en cuanta situación aciaga se le presente, demostrará su fuerza de carácter, la confianza que tiene en sí y en los demás, así como su aprobada actitud para discernir y elegir certeramente, sin titubeos.

3o. En el orden cultural-pedagógico, el conocimiento de las ciencias, las artes y las técnicas del dominio universal, si no lo posee profundo, exhaustivo al menos ha de tenerlo general en forma de nociones; intentará ir al día con el progreso científico como único medio de ser en sus conversaciones, de resolver consultas de interés comunal y de enriquecer su función educadora con ejemplos oportunos, seleccionados.

Tratándose de la técnica pedagógica, el maestro considerará importante su perfeccionamiento profesional y consecuentemente se esforzará gracias a su vocación por que sus facultades tengan prodigioso desempeño en las actividades que le confían. Parte importante de esa habilidad técnica, es la capacidad de organizar y dirigir el trabajo no olvidados quedarán los detalles de lugar, tiempo, plan, método, vigilancia y sobre todo las posibilidades motoras, intelectuales y sociales de los educandos. La vocación profesional y el prestigio magisterial son las pautas que consagran al educador en su misión.

2.3 Condiciones esenciales del maestro de nuestro tiempo

Conviene destacar las diferencias principales de maestros tradicionales y el maestro actual.

Se ha creído con error - que la afirmación de Dewey y otros pedagogos contemporáneos, de que en la escuela actual, el centro de gravedad ha pasado del maestro - que regía de manera absoluta la vida escolar tradicional - al niño, cuyas necesidades, intereses y tendencias deben ser normas para todo aprendizaje, significa que el educador ha dejado de serlo para convertirse en un ente pasivo, limitado en su acción a seguir y satisfacer las necesidades, cuando no los caprichos de sus alumnos. Esta es una concepción totalmente equivocada, que difundida ha producido un cambio, daño evidente de sembrar la duda en la conciencia de muchos maestros honrados y responsables que han llegado a creer que toda intervención suya para guiar, aconsejar y dirigir a sus discípulos, les haría caer en la herejía respecto a los dogmas sagrados de la educación más avanzada. Cuanto se haga para esclarecer la verdadera misión del maestro, vendrá en beneficio de la escuela y especialmente de la educación de las nuevas generaciones.

Maestro quiere decir: ejemplo, modelo, guía. El maestro ha de ser guía en cuanto ofrezca, con su conducta, con su ejemplo, con su cultura y su personalidad valiosa, una respuesta a las ansiosas interrogaciones que sus alumnos se formulan. No pretenderá ser imitado de manera automática y servil, sino que despertará por su influencia en el ejemplo los propios valores, calidades, aptitudes de sus alumnos, contribuyendo así al desarrollo de su personalidad y de su carácter decía un maestro español, D. Francisco Giner de los Ríos que "la inspiración de todo verdadero maestro será despertar la propia y fuerte personalidad de sus discípulos de tal manera que lleguen éstos a superar a aquel, aunque en sus criterios

Y posiciones ideológicas no se hallen conformes con las doctrinas sustentadas por sus maestros". En suma, que el maestro al cumplir esa misión de guía, de ejemplo, modelo no se propondrá anular la personalidad de sus alumnos sino favorecer su desarrollo, "no pretenderá crear siervos sino ayudará a formar hombres".

Considerada así la función del maestro y sus relaciones con sus discípulos ya se comprenderá que aún cuando hay que concederle una gran importancia, no basta con la instrucción dogmática y verbal; no sirven, por hallarse superados, la coacción de los castigos ni el halago de los premios; no es acertada la técnica de comunicar conocimientos y transmitir un saber mas o menos fundamental; no se puede ser sólo preceptor, mentor, instructor ni pedagogo, es indispensable tener calidades, preparación y aptitud de educador con toda la responsabilidad y con la más alta y profunda significación que la palabra encierra.

¿Qué condiciones debe reunir el maestro para cumplir esa nueva misión educadora que la escuela actual y la sociedad de nuestro tiempo señalan como un imperativo?

La primera de esas condiciones es la de la vocación. Sólo aquellos que sienten íntimamente atracción hacia la función educativa serán capaces de ser verdaderos maestros. Vocación es decir voz interna que resuena en nosotros como una invitación irresistible, es esencial para cuantos deban dedicarse a la enseñanza.

Una segunda condición que algunos autores destacan, es el amor hacia la infancia. Kerschenteiner indica que el educador ha de sentir "inclinación hacia el hombre incipiente". La atracción hacia la niñez, el gusto por la compañía, por sus juegos, por sus intereses y la paciencia para comprender

los y guiarlos son indispensables, para que la tarea educativa no se convierta en un suplicio que la haga insoportable. Quienes no sean capaces de convivir gratamente con satisfacción real con los niños, deben abandonar la profesión de la enseñanza o no emprenderla si a ello se sienten inclinados.

Hay necesidad de que el maestro sea capaz de despertar simpatía, cariño, atracción en la infancia, hacia su persona y sus actividades. Generalmente ambos sentimientos son coincidentes: Sentimos amor en correspondencia al amor que inspiramos. En la infancia el niño busca la compañía de los que le comprenden y le quieren. Es esencial que la busque, que sienta atracción y simpatía por quien es su maestro. Esta es la razón por la que en las escuelas primarias, especialmente para los primeros grados se les da preferencia a las maestras. Generalmente la condición femenina por su gracia, su dulzura, su capacidad de comprensión despierta la confianza y la atracción de la niñez en mayor medida que el hombre.

Por último, se acepta la necesidad del afán pedagógico que Kerschenteiner define. Entre esas condiciones esenciales del maestro, es de carácter primario la capacidad de convivir, de sentir como propios, las miserias, los dolores, las injusticias que sufre la gran mayoría de los seres humanos en su país y en otros muchos del mundo. El maestro que no comprenda y comparta con esos hondos problemas sociales desconocerá lo más valioso de la condición de sus alumnos, pero al mismo tiempo, será incapaz de dar a su función su verdadera trascendencia y su sentido auténtico.

2.4 Ethos pedagógicos

Esta es una auténtica virtud que da mayor brillo al maestro. Cuando por su profesión se siente obligado normalmente en conciencia, a dar servicio no únicamente en los deberes de

su cargo, sino en todo el amplio estadio de la educación, sin reparar en si se trata de sus actos puramente profesionales. En lo que preocupa es en el mayor bien del niño, de la familia, de la comunidad, la colectividad y del estado. En el maestro educador, el ethos le hace concebir su vocación como deber ineludible de promover el perfeccionamiento de la sociedad en que actúa y aún en toda la humanidad. Determina también en el profesional de la enseñanza la madurez del hombre ya definitivamente formado y su verdadera personalidad que lo lleva casi siempre a una renunciación completa de todo lo que le significa provecho propio; le vuelve abnegado, optimista y alegre en el ejercicio profesional.

Resumiendo lo dicho sobre disposiciones psíquicas mentales desde el punto de vista ético, el comportamiento espiritual pedagógico del educador se traduce en un íntimo anhelo generado por amor a la humanidad, y a los valores educativos, influyendo sobre los demás en un ser y saber; y que su tacto pedagógico será incrementado si llega a reunir condiciones como estas:

- 1o. Obrar con rectitud casi instintiva.
- 2o. Habituarse para encontrar las circunstancias características y esenciales de toda situación pedagógica.
- 3o. Cultivar su criterio profesional pedagógico, para hacerse dueño de los secretos de la pedagogía metodológica.
- 4o. Ejercitarse para la feliz aplicación de todos los métodos.

2.5 El maestro como funcionario público

No es posible olvidar que, además de educador de la infancia, el maestro es un funcionario público; es decir un servidor del estado constituido.

Cada maestro tiene dos imperativos que a la vez le obligan a condicionar su actividad: de una parte, el cumplimiento de su misión educativa, que le impone deberes con sus alumnos y con la sociedad a que pertenece; de otra, con el estado que, en representación de régimen establecido, contrata sus servicios y fija las condiciones de su cumplimiento.

Entre el segundo aspecto, el educador auténtico no tiene vida privada. Su conducta en la calle como en su hogar repercute e influye en la educación de los alumnos. Se defiende y se aplica el criterio e incluso llega a consignarse en los reglamentos y leyes del estado, de que los educadores no pueden como les es permitido a los demás ciudadanos, practicar sus derechos públicos sobre todo cuando sus ideas van en contra de las doctrinas y prácticas que forman la base del régimen en que el estado se apoya. Y así se limitan y coartan los derechos de los maestros para figurar en partidos políticos y para defender y propagar sus propias ideas.

Esta posición que coarta y limita los derechos del maestro como miembro de la comunidad, que le obliga a ocultar sus propias convicciones, sean de carácter político, social, filosófico o religioso que le separa de una misión para la que posee aptitud y vocación, que cumple celosa y puntualmente sus deberes educativos va en contra de los derechos como hombre y como ciudadano.

Los derechos de carácter económico y ciudadano deberán ser completados por derechos profesionales que se refieren:

1o. A la necesidad de que todos los trabajadores disfruten de períodos de descanso regulados científicamente para que puedan reponer los efectos de la fatiga que su trabajo cuando es fecundo y efectivo le produce.

2o. A que se atienda por el estado a la ampliación y me

joramiento de la cultura profesional y técnica de los trabajadores de la educación para que su labor no se retrase ni se estanque sino que se aproveche los progresos de la técnica pedagógica y de la ciencia de la educación.

3o. A que las escuelas se hallen instaladas en las debidas condiciones higiénicas y didácticas y posean el material científico y de enseñanza preciso para que esté garantizada la salud de alumnos y maestros, y favorecida la aplicación de los mejores métodos de aprendizaje.

4o. A aplicar aquellas técnicas y formas de trabajo que estime mejores para la educación de sus alumnos, como aplicación de las normas generales pedagógicas y administrativas que el estado dicte.

El maestro debe tener en cuenta que su labor debe estar en relación íntima con los demás maestros de su escuela y que las de éstos deben coordinarse con las del resto de la ciudad y de las del país, de manera que haya un principio de colaboración indispensable con las de los demás maestros, los más próximos y los más lejanos, de cuyo cumplimiento depende la verdadera eficacia de la obra educativa en su conjunto y, en buena parte el progreso y la unidad de la cultura popular.

2.6 Características de los profesores excelentes

Hildebrand y sus colaboradores identificaron (1973), mediante análisis factorial, las características de los profesores mediocres y, también de los excelentes, es decir de la enseñanza efectiva.

El citado estudio descubrió que los maestros excelentes:

- 1) Dominan su materia;
- 2) Se comunican fácilmente con sus estudiantes;
- 3) Establecen relación cordial con la clase, y son hábi-

les para organizar la participación del grupo y permitir la mutua interacción;

- 4) Responden en forma personal a cada estudiante, y
- 5) Manifiestan entusiasmo contagioso que despierta el interés del estudiante y estimula la reacción de éste.

Estos rasgos podrían reducirse a los siguientes:

- 1) Transmitir conocimientos
- 2) Comunicar un método
- 3) Comunicar su personalidad

Transmitir conocimientos formales y organizados. Todo acto de comunicación supone un contenido que transmite y alguien a quien se le comunica. El maestro conoce bien su asignatura, no sólo en cuanto a lo esencial para cubrir el programa del curso, sino vislumbra en sus contornos principales, y el avance científico. Es inútil enseñar a un estudiante los elementos de una materia, si el maestro no está preparado a contestar sus preguntas ulteriores. El maestro no se contenta con saber su materia y actualizarla constantemente. Es necesario que el profesor aprenda a enseñar, es decir adecuarse no sólo de las teorías acerca del aprendizaje sino del arte de comunicar, adecuadamente, sus conocimientos mediante las distintas técnicas, como la conferencia, la discusión, la mezcla de ambas y la asesoría o bien por medio del estudio dirigido, las tareas de taller o laboratorio, etc. y el empleo de los recursos audiovisuales que constituyen una ayuda para ilustrar y vitalizar cualquier materia.

Todo acto de comunicación, además del contenido que se transmite, no será eficaz cuando individuos - pozos repletos de ciencia- son incapaces de comunicar nada porque ignoran quien es el estudiante sentado en los bancos del aula, desconocen sus preocupaciones y actitudes, sus potencialidades pa-

ra aprender y sus resistencias para hacerlo. No le basta al maestro poseer conocimientos, es necesario conocer al estudiante, sólo si lo conoce, será posible diseñar la forma de rescatarlo de la ignorancia y conducirlo a la posesión del conocimiento. El maestro no se dispensa de conocer el grado de receptividad de los alumnos que depende en parte, de sus conocimientos anteriores, y, sobre todo del interés que les despierta la materia. El problema se complica más, si se advierte que en repetidas ocasiones se obliga al estudiante a aprender materias para las cuales carece de motivación.

Como todo conocimiento supone un acto de aprendizaje, es conveniente señalar como característica de éste el que nos sirva en el futuro. El aprendizaje no sólo nos conduce a una parte, sino que debe permitirnos proceder más adelante. Dos son las formas que éste nos sirve en el futuro: 1) una mediante la aplicabilidad específica a tareas semejantes a aquellas que originalmente aprendimos. La psicología llama a esto transferencia específica del aprendizaje. Su utilidad se limita solamente a las habilidades; 2) otra, mediante la transferencia de principios y actitudes. Esta significa aprender no una habilidad sino una idea general que puede usarse para resolver problemas o casos particulares de la idea original. Esta transferencia consiste en poder aplicar constantemente el conocimiento mediante ideas generales básicas.

El aprendizaje de toda materia implica tres procesos simultáneos: 1) el adquirir nueva información que, con frecuencia, choca contra la que se conocía implícita o explícitamente. Por ejemplo, cuando se señala la mecánica de las ondas, se suele violar la creencia de que el impacto mecánico es la única fuente real de energía transmitida; 2) el transformar la información, o sea, el proceso de manipular el conocimiento para acomodarlo a nuevas tareas de cualquier otra forma que permita proceder ulteriormente, y 3) el evaluar, es decir

comprobar si la información se manipuló en forma adecuada a la tarea. ¿Fue válida la generalización?.

Comunicar un método. En el pasado, el maestro era simplemente lector de sus notas, que los estudiantes copiaban asiduamente y, también, custodio de la conducta de éstos en el aula. No exigía al estudiante leer (los libros eran escasos), ni pensar por sí mismo, ni relacionar de manera significativa lo que aprendía. El progreso de las ciencias, en el siglo XIX modificó esta actitud del maestro y lo impulsó no sólo a enriquecer su propia disciplina con nuevos conocimientos, sino a enseñar a sus estudiantes los descubrimientos realizados mediante la investigación. Este factor dinámico, sin precedentes en la educación superior, introdujo importantes innovaciones en la enseñanza; el seminario y las tareas de laboratorios.

Sin embargo todavía hoy, algunos maestros continúan equiparando la enseñanza con el arte de narrar. El aprendizaje es para ellos, en su mayor parte dimensión de la memoria, y el examen sólo pretende averiguar el grado de retención del estudiante, no lo que el proceso de aprendizaje le ha dejado como persona.

Por fortuna en los años actuales se ha propuesto algo diferente. El estudiante debe realizar por sí mismo la actividad, ya que nadie aprende en lugar de otro, pero en el cual el profesor lo ayuda a comprometerse creativamente mediante la reflexión. En lugar de preocuparse por comunicar conocimientos, el maestro busca comprometer en el descubrimiento y traslación del aprendizaje, es decir en la apropiación de un método entendido como "un patrón normativo de operaciones recurrentes y relacionadas que rinden resultados acumulativos".

Cada disciplina, posee su propia metodología. El comuni-

car un método, no es precisamente ayudar al alumno a registrar en su mente resultados estáticos, sino enseñarlo a participar en el proceso mismo que hace posible obtener nuevos conocimientos. Se enseña, no para producir bibliotecas vivientes sino para conseguir que el estudiante piense por sí mismo y llegue a enriquecer su propia disciplina con nuevos descubrimientos.

Comunicar su propia personalidad. Mucho se ha hablado de la instrucción como distinta de la educación. Sin embargo no existe instrucción aséptica, es decir aquella en la cual el educador deje de comunicarse a sí mismo. El maestro que trata de evadirse de su alumno y de ser imparcial, comunica su actitud de pretender transmitir una ciencia aséptica. Todo maestro comunica desde luego lo que pretende transmitir conscientemente; su interés por el estudiante, su espíritu de ser vicio, su gusto por la ciencia. Inconscientemente comunica también otros aspectos de su personalidad; su rigidez o apertura, su aislamiento o su entrega, su visión del mundo y de la vida.

Man (1970) señala que el maestro puede manifestar a sus estudiantes distintos aspectos de su personalidad: el experto, la autoridad formal, el agente socializador, el facilitador, el yo ideal y el ser humano como ellos.

El experto. Subraya la disparidad de conocimientos entre maestro y estudiante, al menos en el área de la propia disciplina, cuyo dominio le confiere a aquél el derecho de estar al frente de una clase.

La autoridad formal. Es un papel bastante común, también proviene de la condición del maestro como empleado de una ins titución educativa. Desde sus primeras indicaciones en el au-

la hasta la firma en las boletas de calificaciones. Define las normas de excelencia, los objetivos del curso, y, también las fechas de vencimiento de las tareas. Existen dos formas de ejercer este papel: la del que impone la autoridad formal al estudiante, y la del que trata de que éste se integre al sistema y se exija a sí mismo el cumplimiento de las normas establecidas por la institución.

El agente socializador. Enseña al estudiante cómo se comportan los miembros maduros del grupo que cultiva una misma disciplina. Representa los valores y características del estilo de vida intelectual propios de esa disciplina.

El facilitador. Este es el aspecto más importante del oficio de profesor que impulsa al maestro a atender a las necesidades, intereses y habilidades del estudiante. Trata de que el estudiante se sobreponga a los obstáculos como el miedo al fracaso, los errores, el desconocimiento de la biblioteca o el laboratorio etc.

El yo ideal. En esta faceta, el maestro deja entrever al estudiante lo que éste quisiera llegar a ser. El estudiante se identifica con el maestro como yo ideal, cuando éste aparece enamorado de la verdad y en cuya entraña trata de penetrar más hondamente.

La persona. Describe el intercambio inmediato y personal entre el maestro y el estudiante. Ambos se entregan y sienten suficiente confianza y libertad, para participarse sus ideas y reacciones personales, no sólo respecto del material del curso sino también de todas las circunstancias que forman parte de la interacción enseñanza-aprendizaje.

Además de las facetas señaladas por Mann, el maestro comunica a sus alumnos otras cualidades esenciales de la ense---

ñanza: el entusiasmo, la honradez, la sensibilidad.

Al maestro se le considera como:

Asesor, guía, orientador, coordinador, conductor, encauzador, director, promotor, motivador, catalizador, agente, instructor, impulsor, gestor, investigador, administrador, estimulador, organizador, monitor, experto, técnico, tecnólogo, facilitador.

2.7 Responsabilidades que afronta el profesor en el ejercicio docente.

Todas las profesiones y ocupaciones, por modernas que sean, entrañan responsabilidades, y la docencia, profesión de gran trascendencia social, tiene las propias.

Cuando se es profesor, se aceptan las responsabilidades que esto implica.

Con el alumno:

Que es una persona en proceso de formación, consciente de muchas situaciones e ignorante de otras, para quien:

- un gesto amable.
- una actitud justa.
- una orientación pertinente.
- un estímulo.

pueden tener una influencia positiva.

Se hace indispensable establecer una profunda comunicación, que proporcione un conocimiento más profundo de los alumnos y permita la realización del proceso enseñanza aprendizaje de una manera más eficaz.

Mediante:

- pláticas extraclases.
- reuniones informales.
- comentarios en clase.

Para conocer:

- Sus posibilidades.
- Sus inquietudes.
- Sus problemas.
- Sus capacidades.
- Sus planes.
- Su timidez, agresividad, exhibicionismo.

Quando el profesor evita en su relación con el alumno:

Cometer injusticias.

- Al divulgar sus problemas.
- Al no apreciar sus esfuerzos.
- Al incurrir en el favoritismo.
- Al hacer comparaciones que lo lesionen.

Perder la ecuanimidad.

- Al humillarlo.
- Al tratar de reprimir al indisciplinado.
- Al insultarlo.
- Al reprobarlo o "traerlo de encargo".

Improvisar su curso y sus clases.

- Al no responder a lo que se espera de él.
- Al limitarse a monologar.
- Al hacer de sus clases simples pláticas de problemas personales.
- Al no establecer medios adecuados de evaluación.
- Al no mejorar su preparación cultural y didáctica.
- Al no actualizarse.

Cumple con las responsabilidades que tiene con sus alumnos.

El profesor tiene también responsabilidades con sus colegas con quienes:

- Va a colaborar en la formación de los alumnos.
- Va a convivir durante el tiempo que preste sus servicios en la institución.
- Va a establecer un clima de armonía y trabajo.

Si el profesor evita:

- Comentar con el alumno los errores cometidos por los demás profesores.
- Incrementar las antipatías que el alumno no sienta por otro profesor.
- Reservarse las innovaciones en cuanto a técnicas, recursos, etc. que favorezcan su superación profesional.

Cumple con las responsabilidades que tiene con sus colegas.

El profesor tiene responsabilidades con:

La institución.

Si el profesor procura.

- Informarse y proponerse los mismos objetivos generales que la institución se propone.
- Mantener estrecha comunicación con los directivos, para evitar la dispersión de esfuerzos.
- Mantener la discreción en lo referente a acuerdos tomados, que puedan afectar a terceras personas.

Cumple con sus responsabilidades con la institución.

Puesto que su labor no se limita a un trabajo profesor-alumno, se tiene también responsabilidades con:

La comunidad, cuyo proceso socio-económico y cultural se promueve en gran medida por la eficiencia de la enseñanza-aprendizaje.

Si el profesor procura:

- Tener conciencia de las necesidades y exigencias del momento histórico cultural de la sociedad en que vive.

Enfocar su materia a dar respuesta a esas necesidades y exigencias.

Cumple con las responsabilidades con la comunidad.

CAPITULO III

LAS FUNCIONES DEL PROFESOR DENTRO DE LA ESCUELA PRIMARIA

Con el propósito de organizar la vida multiforme y compleja de la escuela, esto es, de someter su actividad a normas para hacer que todos los elementos, materiales y humanos que en ella intervienen, sea cualquiera su carácter, contribuyan eficazmente a que la escuela cumpla su alta función educativa y social, tratando de no mecanizar la vida escolar llevándola a preceptos rígidos y reglas inflexibles, que estorben toda iniciativa fecunda y reste espontaneidad al ambiente de las clases, es conveniente apelar en todo momento a la organización escolar. Organizar es prever, por una parte pero además es planificar, reduciendo al mínimo toda improvisación que haga perder en tanteos y ensayos estériles, el tiempo y los esfuerzos tanto de los alumnos como del maestro.

El maestro como promotor del ambiente adecuado. Dentro de la tarea permanente que tiene un maestro a su cargo, figura de manera preminente la creación de un ambiente material de la escuela, que favorezca la obra educativa. Esto quiere decir que para la formación de los educandos, no basta el ambiente espiritual y natural que rodea a los escolares; así como tampoco son suficientes los principios del nuevo sistema de educación, si éstos no están convenientemente apoyados y fortalecidos por las condiciones materiales de los planteles educativos. El profesor debe tener iniciativa para mejorar el ambiente escolar en todos sus aspectos porque se han considerado decisivos en la formación de un apropiado ambiente material. Dichos aspectos se refieren: al edificio escolar propiamente dicho y demás instalaciones de los servicios que sean indispensables para que la agencia educadora pueda cumplir sus finalidades; a los anexos del edificio, al mobiliario escolar, a la decoración de la escuela, al material esco-

lar y los equipos de trabajo, en cuanto auxilian y facilitan las labores docentes. La salud y el bienestar de los educandos son las primeras preocupaciones que deben tomarse en cuenta para que la escuela reúna todas las condiciones higiénicas, un buen edificio escolar influye en el desarrollo natural de la infancia y estimula la iniciativa de los alumnos y maestros facilitando la formación de buenos hábitos.

El maestro creador de un ambiente disciplinario. La disciplina de la escuela depende de la iniciativa, de la inteligencia y de la habilidad del maestro. La acción de éste es constante, sobre el niño y sobre el ambiente donde el niño se desenvuelve dentro y fuera de la escuela. Aún aplicando los principios de autonomía escolar el maestro conserva su autoridad. Porque esta autoridad, para tener valor objetivo ha de conquistar la adhesión incondicional del niño. Y para merecerla el maestro necesita poseer y evidenciar ante sus alumnos virtudes excepcionales. Cuando las posee, el triunfo educativo siempre es suyo.

Inscripción escolar. Al iniciar el año escolar, el director con la ayuda de los maestros auxiliares realiza la inscripción escolar, es el momento en el que se establece contacto por primera vez con los padres y con los alumnos; en esta etapa de la vida escolar ha de ser de fuertes incentivos, el maestro ha de dejar en el dintel de la escuela sus problemas y su mal humor, para que al transponerlo tenga la suficiente presencia de ánimo para dar a los niños con la palabra y el trato los mayores motivos que sirvan para ambientarlo.

Atender el grupo que le asigne el director. La función primordial del maestro en la escuela es atender el grupo que se le sea asignado, cuando la designación del grupo a que deba ser adscrito cada maestro, lo hace tomando en cuenta la aptitud para atender determinado grupo, el maestro desempeña me

por su labor. La presencia del maestro es un factor decisivo en la iniciación de labores, porque de ello depende el éxito que puede lograrse en lo sucesivo. Por otra parte es menester que el profesor de la escuela junto con el director de la misma, se hagan sentir en los primeros actos de la inauguración de los trabajos, como un grupo digno frente a los niños su voz, su actitud, sus modales, sus movimientos, su indumentaria, y sus objetos propios, al verlos, los alumnos sienten respeto, admiración y cariño, desde el momento de conocerlos.

Es conveniente hacer una adecuada clasificación de los alumnos al inicio del año escolar. Toda clasificación de los escolares con el fin de integrar grupos más homogéneos, trae como consecuencia las siguientes ventajas:

- a) Se hace más fructífera la función docente.
- b) Disminuirá el porcentaje de reprobación.
- c) Se hará posible una selección más adecuada y científica de los alumnos mejor dotados frente a los menos dotados.
- d) Habrá más posibilidades para fundamentar una escuela a la medida.
- e) Al acomodar adecuadamente a cada alumno en su grupo, en su lugar, disminuirán los problemas individuales.
- f) Se registrarán menos casos de deserción.

Planear el trabajo docente para alcanzar los objetivos. La planeación asegura la mejor forma de organizar y sistematizar la enseñanza y garantiza el progreso de las labores docentes hacia objetivos claramente definidos. Para que la planeación se efectúe de manera satisfactoria se programan las metas que se pretenden alcanzar antes de iniciar la enseñanza de un tema. Hay que planificar la materia didáctica, el maestro debe programar con acierto las múltiples actividades docentes señalando cuidadosamente las etapas sucesivas. La

planeación es la primera etapa del proceso enseñanza-aprendizaje. Toda acción educativa requiere de ella. En esta fase se toman en cuenta los objetivos, la característica del grupo, el tipo de actividades que necesitan realizar los alumnos y el maestro, el tiempo, el material y la forma de evaluar.

Conducir el aprendizaje. La realización es la parte en la que se lleva a la práctica lo planeado. Durante ésta se van tomando decisiones sobre problemas específicos que se presenten, al mismo tiempo se va evaluando el proceso mediante la observación con el fin de consultar si realmente se están alcanzando los objetivos.

Ejecutar con un programa. Para el desempeño de la labor educativa en general se han diseñado programas con un contenido dentro de los límites que trazan el grado de capacidad de los alumnos y sus necesidades, y tienen por objeto marcar por un lado el carácter integral de la educación, y, por el otro ofrecer al maestro un amplio cuadro de la cultura, de donde va elegir los asuntos que requieren las múltiples necesidades de los niños. Los programas son variados en su contenido; su objetivo no es imponer lo que debe ser aprendido sino proponer lo que puede ser utilizado. El maestro elige dentro de lo útil y de lo conveniente, lo que necesita y lo ordena y sistematiza a su vez según las condiciones y las circunstancias personales. Debe ser una variedad integral que permita satisfacer las necesidades infantiles de todo orden, biológicas y psicológicas, materiales y espirituales, reales e ideales, físicas, morales e intelectuales y resultar más que nada del espíritu del programa.

Conocimiento del educando. Es indispensable que en mi labor como maestra, tenga un conocimiento cabal del educando, de sus características físicas, psíquicas y sociales; de sus ca-

pacidades, aptitudes y aficiones; de sus ideas intereses y afectos; de sus tendencias, habilidades y peculiaridades. Todo esto ha de ser motivo de exploración o de medida y con los datos obtenidos se pondrá una gran prudencia y un espíritu crítico muy sagaz. Debo tener presente al hacer el estudio del educando, el deseo de darle un trato más adecuado a su personal modo de ser. Es importante tener en cuenta sus habilidades y aptitudes, para orientarlo y lograr que fortalezca sus inclinaciones y logre un conocimiento más eficaz sobre lo que a él le gusta.

Hay que saber inspirar confianza a los alumnos, alentarlos para que expresen sus pensamientos y promover la participación de ellos.

Despertar el interés. Para conseguir que los alumnos aprendan no basta explicar bien la materia y exigirles que capten. Es necesario despertar su atención, crear en ellos un genuino interés por el estudio, estimular su deseo de conseguir los resultados previstos y cultivar el gusto por los trabajos escolares. Ese interés, ese gusto y ese deseo actuarán en el espíritu de los alumnos como justificación de todo un esfuerzo y trabajo para aprender.

Motivar es despertar el interés, y la atención de los alumnos por los valores contenidos en la materia, excitando en ellos el interés de aprenderla, el gusto de estudiarla y la satisfacción de cumplir las tareas que se le exigen.

Realizar y evaluar el trabajo docente. La evaluación se hace de manera completa, constante durante el curso lectivo es flexible porque no es rígida, además de cuantificar y lograr valorar a los alumnos, abarca todos los elementos que convergen en proceso enseñanza-aprendizaje, como planes y programas, personal docente, ambiente socioeconómico y cultural

así como también el propio sistema educativo.

Reforzar los conocimientos. La evaluación tiene también una función retroalimentadora, tanto para el alumno como para el maestro respecto al desarrollo del proceso enseñanza-aprendizaje, poniendo de manifiesto lo que cada uno debe hacer para mejorarlo. Muestra cual es la situación del grupo en general o de cada alumno en particular, para decidir si es necesario, revisar los objetivos, planes, metodología etc. o si es conveniente seguir avanzando conforme a lo planeado.

Participar activamente en su comunidad. No se justifica la acción puramente de enseñanza por parte del maestro, es a quien toca una responsabilidad mayor en la conveniente organización y funcionamiento de la escuela, como una auténtica comunidad de trabajo. Para que el maestro pueda influir favorablemente en el fenómeno social de la educación deberá tomar como escenario de su labor: la escuela, el hogar y la comunidad entera, y colaborar en forma coordinada y debidamente planeada, con todas las personas e instituciones que participen en el mejoramiento de la comunidad. El maestro tiene también múltiples medios de influir en la familia y en la sociedad. Cada uno debe encargarse además, de un servicio general de la escuela: festivales, reuniones con los padres, deportes, actividades artísticas, biblioteca, cooperativa etc.

CONCLUSIONES

La pedagogía considerada como el planteo y solución científica de los problemas educativos, ha estado al pendiente de los avances culturales y científicos, para proporcionar a la educación las reformas necesarias para que vaya superándose conforme a la evolución de las ciencias.

La pedagogía en su evolución ha atravesado por varias etapas hasta alcanzar en nuestro tiempo a la que actualmente llamamos pedagogía contemporánea. La más reciente etapa de la ciencia de la educación la marca la pedagogía de la acción considerada como una actividad funcional.

El educador experimenta el valor de las técnicas en la práctica. La tecnología educativa es la aplicación sistemática de los adelantos de la técnica moderna a la didáctica. Esta es considerada por la pedagogía como la disciplina de los métodos de enseñanza y de la dirección del aprendizaje.

La palabra maestro ha propiciado una serie de conceptos que de la persona que funge como tal se han tenido, el camino que ha tenido que recorrer para verse ahora como una persona rodeada de respeto y estimación pública debido a su jerarquía social ha sido largo y desalentador.

El maestro ha de poseer un número de rasgos que le den fisonomía para consolidar su personalidad y su superioridad moral que empleada directamente y en forma permanente le proporcione la satisfacción de éxito dentro del campo en que profesa.

Son características de un maestro excelente:

- a) Transmitir conocimientos
- b) Comunicar un método,
- c) Comunicar su personalidad.

Al maestro se le consirera como:

Asesor, guía, orientador, coordinador, conductor, encauzador, director, promotor, motivador, catalizador, agente, instructor, impulsor, gestor, investigador, administrador, estimulador, organizador, monitor, experto, técnico, tecnólogo, facilitador.

Son funciones del profesor:

- Promotor del ambiente adecuado al alumno.
- Planear el trabajo docente para alcanzar los objetivos.
- Atender el grupo que le asigne el director.
- Encauzar y dirigir las habilidades del alumno para alcanzar un conocimiento.
- Despertar el interés.
- Conducir el aprendizaje.
- Realizar y evaluar el trabajo docente.
- Integrar una auténtica comunidad escolar.
- Ejecutar con un programa.
- Reforzar los conocimientos.
- Participar activamente en su comunidad.
- Modificar positivamente la conducta del alumno.
- Tener iniciativa para mejorar su ambiente.
- Promover la participación del alumno.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, Luis. Ciencia de la educación, México, SEP, 1963.

BALLESTEROS, Antonio. Organización de la escuela primaria, México, Patria S.A. 1963

HERRERA, Luis. Psicología del Aprendizaje y los principios de la enseñanza, México, SEP, 1963.

LARROYO, Francisco. Didáctica General Contemporánea, México, Purrúa, 1970.

NASSIF, Ricardo. Pedagogía General, Buenos Aires, Kapeluz, 1980.

PULLIAS, Earl. y YOUNG, James. El maestro ideal, México, Pax, 1970.

Libros de texto gratuito para Licenciatura en Educación Pre-escolar y primaria. Filosofía y Política de la Educación, SEP, 1976.

Libros de texto gratuito para la Licenciatura en Educación Preescolar y Primaria. Tecnología Educativa, México, SEP, 1976.

Subsecretaría de Educación Superior e Investigación Científica. Metodología para maestros de Educación Primaria, México, 1981.